

**LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y  
Humanidades, Asunción, Paraguay**

ISSN en línea: 2789-3855, 2026

---

## **La corrección de estilo en el ensayo para concurso escolar: importancia de la forma y fondo**

Style correction in competitive school essays: the importance of form  
and substance

---

**Guadalupe Olimpia Santiago López**

oly\_017@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1296-3992>

Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca

Oaxaca – México

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5871>

**Artículo recibido:** 08 de enero de 2025.

**Aceptado para publicación:** 14 de mayo de 2026.

**Conflictos de Interés:** Ninguno que declarar.

**Redilat**  
Red de Investigadores  
Latinoamericanos

**LATAM**

Revista Latinoamericana de  
Ciencias Sociales y Humanidades

**VOLUMEN VII**

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5871>

## La corrección de estilo en el ensayo para concurso escolar: importancia de la forma y fondo

Style correction in competitive school essays: the importance of form and  
substance

**Guadalupe Olimpia Santiago López**

oly\_017@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-1296-3992>

Colegio de Bachilleres del Estado de Oaxaca

Oaxaca – México

Artículo recibido: 08 de enero de 2026. Aceptado para publicación: 14 de mayo de 2026.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

### Resumen


Este artículo reflexiona sobre la relación entre la forma y el fondo en la elaboración de ensayos académicos de concursos de nivel bachillerato. A partir de un análisis que integra perspectivas filosóficas, pedagógicas y cognitivas, se argumenta que la corrección de estilo no constituye una revisión superficial, sino un proceso integral de construcción del conocimiento y una manifestación ética de respeto hacia el lector. Mediante el examen de algunas teorías, se demuestra cómo la escritura académica funciona como un ejercicio de metacognición que reconfigura las estructuras mentales del estudiante, potenciando no solo la competencia escrita, sino también la elocuencia oral y la agilidad argumentativa. El estudio destaca el papel de la lingüística que contribuye a legitimar el discurso y actúa como un capital simbólico frente al jurado. El dominio de la forma es la condición necesaria para el surgimiento de una voz propia y autónoma. Se sugiere la implementación de profesionalización en revisión crítica y se proponen futuras líneas de investigación sobre el impacto de las tecnologías disruptivas en la erosión del rigor académico.

*Palabras clave:* ensayo académico, relación forma y fondo, metacognición, proceso cognitivo, corrección de estilo, ventaja competitiva

### Abstract

This article reflects on the relationship between form and substance in the creation of academic competitive essays at the high school level. Based on an analysis that integrates philosophical, pedagogical, and cognitive perspectives, it argues that style correction is not a superficial revision, but an integral process of knowledge construction and an ethical manifestation of respect toward the reader. Through the examination of various theories, it demonstrates how academic writing functions as a metacognitive exercise that reconfigures the student's mental structures, enhancing not only written competence but also oral eloquence and argumentative agility. The study highlights the role of linguistics in legitimizing discourse, acting as symbolic capital before a jury. Mastery of form is presented as a necessary condition for the emergence of an autonomous and authentic voice. Finally, the implementation of professionalization in critical revision is suggested, and future lines of research are proposed regarding the impact of disruptive technologies on the erosion of academic rigor.

*Keywords:* academic essay, form-substance relationship, metacognition, cognitive process, style correction, competitive advantage

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicado en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons. 

Cómo citar: Santiago López, G. O. (2026). La corrección de estilo en el ensayo para concurso escolar: importancia de la forma y fondo. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 7 (2), 2857 – 2866. <https://doi.org/10.56712/latam.v7i2.5871>

## INTRODUCCIÓN

En el ámbito de los concursos de ensayo a nivel de bachillerato, es frecuente considerar que el éxito depende exclusivamente de la originalidad o la complejidad del tema abordado. Sin embargo, la experiencia demuestra que una idea original puede quedar sepultada bajo una redacción confusa o una estructura desordenada; en el peor de los casos, puede ser malinterpretada debido a carencias sintácticas, lo que en una competencia escolar marca la diferencia entre el reconocimiento y el olvido. En la escritura académica competitiva, la realidad es que el contenido no existe de forma aislada a su presentación.

Escribir mal es, en cierto modo, negarse a ser escuchado. En un certamen donde las ideas compiten en igualdad de condiciones, ignorar la forma es condenar el fondo al silencio. Aunque se pueda debatir si el fondo es más importante que la forma, o sostener con convicción que una idea fuerte se defiende sola, caer en ese descuido es el error más común del autor y de quien le asesora. La verdad es que una idea es tan sólida como el lenguaje que la sostiene. Bajo esta premisa, la corrección de estilo se define como un proceso de unificación de normas y semántica que facilita la legibilidad y potencia de las ideas (De Traducción, 2019). Esta labor desempeña un papel diferenciador al transformar un escrito meramente escolar en un ensayo de concurso, maximizando su potencial como texto literario capaz de conmover, persuadir o convencer a un jurado calificador.

Una revisión ensayística estructurada permite que los lectores interpreten las ideas del autor sin perder el rumbo. Al ser capaz de entender el orden lógico de los puntos expuestos, el jurado puede desarrollar una mayor apreciación del talento volcado en la obra. Por otro lado, los argumentos proporcionan la base lógica que fundamenta la tesis principal; es por ello que, aun poseyendo una forma pulcra, de no existir un fondo sólido y bien argumentado, el texto carece de fuerza. Una revisión profunda asegura, por tanto, la eliminación de aquellas lagunas lógicas que un evaluador podría cuestionar.

Asimismo, un texto sin errores proyecta un sello de profesionalismo que otorga al autor una imagen de madurez y cuidado por el detalle. En los concursos, donde suelen calificarse aspectos muy específicos, un pequeño error de puntuación o alguna frase ambigua representan la diferencia entre alcanzar los primeros lugares o quedar en una experiencia de aprendizaje. Por ello, la corrección de estilo no es solo un requisito básico, sino una ventaja competitiva que asegura que la voz del estudiante sea escuchada con claridad y con la fuerza que sus pensamientos merecen.

La redacción académica se convierte así en una herramienta clave para el desarrollo del pensamiento crítico. No obstante, se debe reconocer que este proceso suele generar ansiedad ante la dificultad de plasmar pensamientos complejos de forma clara. En nuestro contexto de inmediatez digital, el rigor gramatical y la precisión léxica se han convertido en valores diferenciadores.

Es por ello que este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la invisibilidad de la simbiosis entre forma y fondo, considerando que la corrección de estilo es un elemento integral que contribuye en la construcción del conocimiento. De aquí surge la interrogante: ¿es posible sostener una idea profunda sobre una estructura lingüística frágil? ¿En qué medida la pulcritud de la forma transforma una opinión subjetiva en un argumento de autoridad?

El éxito de un ensayo radica no necesariamente en quien tiene más ideas complejas, lo que realmente logra su efectividad es la eficacia comunicativa que proporciona una revisión exhaustiva, consolidando la corrección de estilo como una verdadera ventaja competitiva.

## DESARROLLO

Para abordar la cuestión, comenzaremos por reconocer que la corrección de estilo en los textos académicos no debe entenderse como un simple proceso de corrección ortográfica, sino como un proceso esencial de mediación entre el pensamiento del autor y la comprensión del lector. En el entorno de la escritura científica y ensayística, la claridad no es solo una virtud, sino un requisito ético; como afirma Cassany (1995) en su obra *La cocina de la escritura*, la redacción es un instrumento de aprendizaje que permite al autor precisar su pensamiento, pues "quien no sabe escribir, no sabe lo que piensa". Bajo esta premisa, la corrección de estilo garantiza la precisión semántica, eliminando las ambigüedades que podrían desvirtuar el fondo del mensaje.

Al respecto, el Manual de Estilo de la Lengua Española de José Martínez de Sousa (2011) sostiene que la corrección lingüística es la base de la inteligibilidad, ya que un error de forma puede alterar el sentido lógico de una tesis, restándole validez científica. Por lo tanto, en un ensayo de concurso, la pulcritud en la prosa no solo facilita la lectura, sino que actúa como el soporte estructural que legitima la construcción del conocimiento, transformando una idea subjetiva en un discurso académico coherente y validado por las normas de la comunidad intelectual.

Partiendo de la idea de que escribir es un proceso cognitivo que contribuye a pensar mejor, la elaboración de ensayos para concursos impulsa un incremento notable en las habilidades del pensamiento y del lenguaje. Esta mejora se sustenta en que la escritura funciona como un ejercicio de metacognición. Como explican Flower y Hayes (1981), el escritor debe organizar y orquestar procesos distintivos de pensamiento, obligándose a objetivar conceptos para articularlos con precisión. Al estructurar argumentos sólidos bajo normas rigurosas, el estudiante desarrolla una agilidad mental que trasciende lo escrito: el rigor aplicado al ensayo se traduce en una mayor capacidad de síntesis al participar en debates o exposiciones.

Bajo esta premisa, la evidencia pedagógica sugiere que dicho fortalecimiento no se detiene en el papel, sino que se manifiesta de forma significativa en la expresión oral. Al respecto, Lomas (1999) sostiene que el dominio de géneros escritos complejos (como el caso del ensayo) dota al individuo de un repertorio léxico y sintáctico que enriquece su competencia comunicativa integral. El acto de redactar obliga a una planificación estratégica que, una vez interiorizada, se convierte en un esquema mental para la oralidad; por lo tanto, el estudiante que ha aprendido a estructurar párrafos con cohesión y coherencia adquiere, casi de forma natural, la capacidad de sostener discursos improvisados con una construcción lógica superior. Según estudios sobre la relación entre literacidad y oralidad, quienes se exponen al rigor de la argumentación logran reducir las muletillas y la vaguedad léxica, sustituyéndolas por una fluidez verbal que proyecta madurez y autoridad intelectual.

Esta transición de lo escrito a lo hablado se explica porque, como señala Vygotsky (1987), el lenguaje escrito es la forma más compleja de pensamiento verbal. El entrenamiento en la redacción argumentativa habitúa al pensamiento a seguir un orden lógico y a prever contraargumentos, habilidades que terminan por automatizarse en la psique del autor. Por lo tanto, quien domina la elaboración de un ensayo de concurso está, en realidad, perfeccionando su capacidad de defensa pública de ideas, transformando su voz en una herramienta de persuasión fundamentada. Ergo, la corrección de estilo y la solidez argumentativa no sólo pulen el texto, sino que pulen la mente del concursante, preparándolo para los desafíos de la comunicación en cualquier escenario académico, profesional o de la vida cotidiana.

No obstante, la claridad y precisión semántica son elementos de suma notoriedad y relevancia, ya que una idea solo es relevante para el lector cuando está bien enunciada. Un texto que presenta ambigüedad lingüística debilita el argumento; cuando una idea tiene que ser leída dos veces para entenderla, el ensayo ha perdido su fuerza persuasiva e impacto inmediato. La corrección de estilo

permite la eliminación de aquello que ocasiona "ruido" en la comunicación funcionando como un filtro indispensable, permitiendo que la tesis planteada emerja sin interferencias.

Al respecto, Cassany (1995) enfatiza que la legibilidad de un texto no depende solo de las palabras elegidas, sino de la arquitectura de sus conexiones; el uso correcto de los nexos y conectores lógicos es lo que permite que el razonamiento del estudiante fluya y se haga transparente para el receptor. Por otra parte, como sostiene Serafini (1994) en su análisis sobre la producción textual, la cohesión gramatical es el hilo conductor que transforma fragmentos de información en un tejido de conocimiento coherente. Por lo tanto, la revisión de estilo no es una labor accesorio, sino el proceso que asegura que la estructura lógica del pensamiento sea idéntica a la estructura gramatical del escrito, garantizando que el jurado perciba la brillantez del fondo sin los obstáculos de una forma deficiente.

En lo que respecta al rigor como argumento de autoridad (ethos), su importancia radica en el impacto psicológico que el texto ejerce sobre el jurado calificador. Un factor de suma relevancia es la presentación visual y pulcritud gramatical del ensayo; esta envoltura formal genera una percepción inmediata de profesionalismo y confianza. Como sostiene Aristóteles (trad. 2002) en su Retórica, el ethos es el factor más persuasivo del discurso, pues el receptor tiende a creer con mayor facilidad en las personas que proyectan integridad y cuidado en su exposición. Un texto con errores ortográficos sugiere un descuido intelectual que resta credibilidad incluso a la tesis más brillante, ya que la forma es el primer indicador de la competencia del autor.

Por lo tanto, en los concursos de bachillerato, el jurado no evalúa únicamente el conocimiento fáctico, sino que busca de una demostración de madurez intelectual y académica. En este sentido, Bourdieu (1985) argumenta que el lenguaje no es solo un medio de comunicación, sino un instrumento de poder y un signo de autoridad; la corrección de estilo constituye así un capital simbólico que legitima la voz del estudiante. Un ensayo libre de errores proyecta un mensaje implícito de respeto hacia la propia labor intelectual y hacia la figura del jurado, estableciendo un pacto de lectura donde la forma garantiza que el fondo sea tomado con la seriedad que merece. Así, la corrección trasciende la estética para convertirse en una estrategia ética de validación.

En contraste con la superficie gramatical, la corrección de estilo de nivel profundo supervisa que los argumentos posean una estructura interna coherente y no sean plasmados solo como un requisito formal. La lógica y coherencia argumentativa son indispensables y representan el pilar que sostiene el fondo del escrito; un ensayo requiere de una estructura rigurosa que guíe al lector desde la introducción hasta la conclusión sin fisuras. Según Westón (2006) en *Las claves de la argumentación*, un argumento no es simplemente una afirmación de ciertas opiniones, sino un conjunto de razones o pruebas que apoyan una conclusión. Por tanto, la revisión de estilo debe garantizar que cada premisa esté debidamente conectada con la tesis central, asegurando que la progresión temática sea lógica y fluida.

Con la corrección de estilo integral y profunda se trasciende de solo considerar aspectos ortográficos para adentrarse en la supervisión de la validez del razonamiento, siendo capaz de detectar falacias, vacíos de información o saltos lógicos que debilitan la postura del autor. En este sentido, la labor del corrector y del autor en su autorrevisión, es identificar inconsistencias donde la conclusión no se desprende de las premisas presentadas. Al respecto, Toulmin (2007) en *Los usos de la argumentación* sostiene que la validez de un argumento depende de su garantía, es decir, del vínculo lógico que justifica el paso de los datos a la conclusión. Un ensayo de concurso que ignora estos saltos lógicos pierde su capacidad persuasiva, pues deja flancos abiertos que un jurado experimentado podría cuestionar de inmediato.

Un ensayo de concurso debe trascender el cumplimiento de sus elementos indispensables o de la exposición de pensamientos sobre temas controvertidos para sustituirlos por reflexiones críticas

basadas en evidencias que fundamenten la postura inicial. La subjetividad carente de sustento es uno de los errores más comunes en el nivel bachillerato; sin embargo, como señala Habermas (1987) en su teoría de la acción comunicativa, el discurso académico debe aspirar a la validez universal mediante la fundamentación de sus pretensiones. Esto implica que cada afirmación debe estar respaldada por datos, citas o hechos verificables. Así, la corrección de estilo de fondo transforma una opinión personal en un argumento sólido y fundamentado, otorgando al ensayo la fuerza necesaria para convencer y convencer a un comité calificador mediante el rigor de la prueba.

La capacidad de realizar autorrevisones de manera crítica constituye, un ejercicio necesario de autonomía. Al distanciarse de su propio escrito para evaluar la solidez de sus premisas, el estudiante deja de ser un mero emisor de datos para convertirse en un juez de su propio pensamiento. Como señala Zubiría (2006), la verdadera formación académica ocurre cuando el sujeto es capaz de transitar del decir el conocimiento al transformar el conocimiento mediante la argumentación crítica. En este proceso de dar la forma, la corrección de estilo se revela como la herramienta pedagógica que enseña al estudiante a dudar de sus certezas iniciales, obligándolo a reconstruir sus ideas bajo estándares de excelencia y honestidad intelectual.

Por otro lado, contextualizar esta práctica en la era de la inmediatez digital, donde el consumo fragmentado de información suele fomentar una redacción descuidada y un pensamiento apresurado. Al respecto, Byung-Chul Han (2015) advierte en *La sociedad del cansancio* que la "hiperatención" provocada por el entorno digital nos priva de la capacidad de contemplación profunda, sustituyéndola por una acumulación de datos sin sentido. En este entorno, la precisión léxica y la estructura de un ensayo de concurso actúan como una forma de resistencia intelectual. Mientras que la comunicación contemporánea se caracteriza por la fugacidad, el ensayo obliga a una lentitud productiva que permite la maduración de las ideas. El estudiante que domina la relación entre forma y fondo adquiere una ventaja competitiva excepcional, pues demuestra una capacidad de atención y una profundidad de pensamiento que desafían la inmediatez superficial de la época actual.

Esta integración de corrección formal y solidez argumentativa es la que permite que surja la voz propia del estudiante. La voz no surge de la omisión de las normas, sino del dominio absoluto de las mismas; demuestra una supremacía en el uso del lenguaje, lo que otorga la libertad para expresar visiones originales con claridad universal. Como sostiene Foucault (1970) en *El orden del discurso*, el dominio de las reglas del lenguaje es lo que permite al sujeto posicionarse con autoridad dentro de una disciplina. Por tanto, la corrección de estilo no es un yugo que aprisiona la creatividad, sino el cauce necesario para que el pensamiento fluya con propósito. Al concluir este proceso, el concursante se proyecta como un individuo capaz de defender sus ideales con la elocuencia que solo el rigor formal puede conferir.

## **REFLEXIÓN**

Al analizar los procesos de elaboración y presentación de ensayos, la perspectiva se inclina a ver la corrección de estilo no como un filtro externo, sino como un proceso integral que incide de manera positiva en el desarrollo no solo académico sino intelectual. Existe una relevancia metafísica en el hecho de que una idea original deba someterse al rigor de la forma; esta tensión entre lo que se quiere decir y lo que se logra decir es donde realmente se forja la madurez intelectual del joven estudiante. Como señala Barthes (1987), "la escritura es ese lugar donde se pierde la identidad del que escribe", lo que obliga al autor a reconstruirse a través del rigor del lenguaje. De manera particular, considero que el descuido de la forma es, en última instancia, una forma de solipsismo intelectual, donde el autor ignora la alteridad del lector.

Desde un fundamento filosófico, podemos evocar la máxima de Wittgenstein (2017), "los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo", idea que nos recuerda que lo que no se puede expresar

con claridad es que no se ha pensado con rigor. Esta premisa nos lleva a considerar que la corrección es un acto de generosidad y respeto; en palabras de Reyes, (1955) "la corrección es el decoro del pensamiento". Al pulir el texto, el estudiante reconoce que su pensamiento es valioso sólo en la medida en que es inteligible para el otro, asumiendo que la lectura crítica previa es la que nutre esta sensibilidad y permite que el diálogo entre autor y lector sea posible.

Bajo esta premisa, el ethos del autor no es una máscara profesional, sino una proyección de su integridad. Un ensayo bien estructurado es un testimonio de honestidad académica y de un compromiso con la verdad. Para el estudiante que decide participar en concursos de ensayo, este ejercicio se convierte en una experiencia de desarrollo de virtudes intelectuales. Al enfrentarse al propósito competitivo y dialéctico, el estudiante no sólo redacta; está construyendo una identidad académica sólida. Argumentar es ofrecer un conjunto de razones en apoyo de una conclusión, y es en esta arquitectura de la razón donde el estudiante aprende a discernir entre la opinión infundada y el juicio crítico (Weston, 2006).

Este crecimiento intelectual se explica porque la redacción no es un acto de transcripción, sino una actividad cognitiva de alta complejidad. Al respecto, Flower y Hayes (1981) postulan su "teoría del proceso cognitivo de la escritura", donde demuestran que el acto de escribir implica una constante resolución de problemas que obliga al estudiante a monitorear sus propios procesos mentales. Bajo este enfoque, el ensayo de concurso se convierte en un desafío de autorregulación: el autor debe planificar sus metas, organizar jerárquicamente sus ideas y revisar continuamente su discurso. Esta gimnasia mental no solo mejora la calidad del texto final, sino que reconfigura la estructura del pensamiento del estudiante, permitiéndole pasar de un conocimiento fragmentado a una síntesis coherente y crítica de la realidad.

El dominio de la estructura ensayística impulsa un incremento notable en las habilidades cognitivas de alto nivel. La elaboración de un argumento coherente requiere procesos de síntesis, análisis y evaluación que reconfiguran el pensamiento del autor. Quien concursa escribiendo, aprende a jerarquizar ideas y a anticipar objeciones, una agilidad mental que se traduce de inmediato en una expresión oral superior. El estudiante no solo escribe mejor; habla con una elocuencia estructurada y una seguridad argumentativa que le permiten defender sus posturas en cualquier foro público, transformando la teoría en una herramienta de acción social.

Considero que la implicación más profunda reside en que el dominio de la palabra transforma radicalmente al sujeto y su interacción con el entorno. Como sostenía Aristóteles en su Retórica, la elocuencia no es un simple ornato, sino una facultad del pensamiento que permite la interacción efectiva en la polis. El estudiante que domina el ensayo de concurso no solo adquiere una competencia técnica, sino una ventaja competitiva de vida. Esta superioridad expresiva le otorga una voz propia en el mundo, permitiéndole transitar de ser un receptor pasivo de información a convertirse en un agente activo de cambio, proactivo, capaz de persuadir, conmover y razonar con precisión.

## **CONCLUSIONES**

La elaboración de un ensayo para concurso de nivel bachillerato no debe entenderse como un trámite de participación, más bien ser entendido como un proceso integral donde la interdependencia entre forma y fondo actúa como impulso en la construcción del conocimiento. A lo largo de esta reflexión, se ha visibilizado que la corrección de estilo no es una revisión superficial, sino el soporte estructural que legitima la voz del estudiante. Al someter el pensamiento al rigor del lenguaje, el estudiante abandona la ambigüedad para sostener la precisión, demostrando que una idea solo alcanza su verdadera profundidad cuando es capaz de mantener de manera sólida la lingüística, una redacción coherente y profesional.

Este proceso constituye, ante todo, un ejercicio de integridad donde el autor proyecta en un escrito pulcro el testimonio de un compromiso honesto con la verdad y sus evidencias. Como se ha expuesto bajo la mirada de Alfonso Reyes, la corrección es el decoro del pensamiento; un acto de generosidad donde el estudiante reconoce que su visión del mundo solo es valiosa en la medida en que es inteligible para el otro. El punto de partida para esta reflexión es que la pulcritud de la forma no es estética, sino ética, con ello se logra la transformación de una opinión subjetiva a un argumento de autoridad respetado por la comunidad académica.

Desde la dimensión cognitiva, se concluye que la escritura académica reconfigura las facultades mentales del sujeto. Esta orquestación de procesos a los que se refiere Flower y Hayes (1981) demuestra que el acto de planificar y revisar un texto es una herramienta de resolución de problemas que permite transitar de un conocimiento fragmentado a una síntesis crítica. Este entrenamiento no solo mejora el ensayo final, sino que dota a los jóvenes de una agilidad intelectual y una capacidad de análisis que son fundamentales para el éxito en la educación superior y en la vida ciudadana.

Asimismo, la práctica de la autorrevisión fomenta una maduración basada en la autonomía intelectual. Siguiendo a Zubiría (2006), se destaca que la verdadera formación ocurre cuando el estudiante se convierte en juez de su propio discurso, detectando falacias y vacíos lógicos. Esta capacidad de monitorear el propio pensamiento es uno de los puntos más relevantes de este análisis, ya que garantiza que el ensayo de concurso trascienda la simple exposición de ideas para convertirse en un sistema de pruebas fundamentadas, cumpliendo con la aspiración de validez universal planteada por Habermas.

En el contexto actual, la corrección de estilo adquiere una relevancia social como forma de resistencia ante la inmediatez. Frente a la superficialidad criticada por Byung-Chul Han (2015), el ensayo de concurso obliga a una denominada lentitud productiva que permite la madurez de las ideas. Se concluye que el dominio de la estructura lingüística representa una ventaja competitiva excepcional; en un mundo saturado de información fragmentada, quien posee el rigor de la forma demuestra una profundidad de pensamiento y una capacidad de atención que lo distinguen como un líder intelectual en potencia.

De igual manera, los beneficios de este rigor impactan directamente en la competencia comunicativa integral, fortaleciendo la expresión oral. La planificación estratégica del texto escrito se convierte en un esquema mental para la oralidad, eliminando la vaguedad léxica y las muletillas. Como ya se ha mencionado, quien aprende a estructurar argumentos bajo el rigor del ensayo adquiere una elocuencia que le permite defender sus posturas con seguridad. Este hallazgo subraya que el entrenamiento en la escritura es, en realidad, un entrenamiento para la defensa pública de las ideas.

Con base en estas reflexiones, se sugiere que las instituciones educativas de nivel medio superior implementen dentro de sus procesos de formación continua y profesionalización dirigidos al personal docente que figura como docente-asesor, la facilidad de participar en cursos-talleres de corrección de estilo, diseñados no como un curso de ortografía, sino como espacios de pensamiento crítico y retórica. Es necesario fomentar acciones donde el estudiante vea la revisión como un proceso creativo y de crecimiento. Asimismo, se proponen áreas de investigación futura que exploren el impacto de la inteligencia artificial en la pérdida del rigor formal y cómo la enseñanza del ensayo de concurso puede mitigar la erosión de las habilidades cognitivas en los entornos digitales contemporáneos.

La unión indisoluble entre fondo y forma es lo que permite al estudiante transitar de la intuición a la trascendencia. La corrección de estilo integral no solo pule las palabras, sino que pule la mente del concursante, permitiéndole encontrar su propia voz con la autoridad que confiere el dominio de la norma. Al integrar la técnica con la ética y el rigor cognitivo con la elocuencia social, el joven autor no

solo entrega un ensayo impecable, sino que se construye a sí mismo como un intelectual íntegro, capaz de razonar con precisión y de aportar con claridad a la gran conversación de la sociedad moderna.

## REFERENCIAS

- Aristóteles. (2002). Retórica (Q. Racionero, Trad.). Gredos. (Obra original publicada c. 350 a. C.).
- Barthes, R. (1987). El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y la escritura. Paidós.
- Bourdieu, P. (1985). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Akal.
- Cassany, D. (1995). La cocina de la escritura. Editorial Anagrama.
- De Traducción, A. (2019, 10 diciembre). La importancia de la corrección de textos - Trad&Go. <https://www.tradandgo.com/la-importancia-de-la-correccion-de-textos/>
- Flower, L., & Hayes, J. R. (1981). A cognitive process theory of writing. *College Composition and Communication*, 32(4), 365-387.doi.org
- Foucault, M. (1970). El orden del discurso. Tusquets Editores.
- Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa (M. Jiménez Redondo, Trad.). Taurus. (Obra original publicada en 1981).
- Han, B.-C. (2015). La sociedad del cansancio. Herder Editorial.
- Lomas, C. (1999). Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras: teoría y práctica de la educación lingüística. Paidós.
- Martínez de Sousa, J. (2011). Manual de estilo de la lengua española. Editorial Gijón.
- Reyes, A. (1955). El deslinde: Prolegómenos a la teoría literaria. Fondo de Cultura Económica.
- Serafini, M. T. (1994). Cómo se escribe. Paidós.
- Toulmin, S. E. (2007). Los usos de la argumentación (M. Morras y con la colaboración de V. Pineda, Trads.). Península. (Obra original publicada en 1958).
- Vygotsky, L. S. (1987). Pensamiento y lenguaje (M. M. Rotger, Trad.). La Pléyade. (Obra original publicada en 1934).
- Weston, A. (2006). Las claves de la argumentación (J. F. Malem, Trad.; 11.ª ed.). Ariel.
- Wittgenstein, L. (2017). Tractatus Logico-Philosophicus (L. M. Valdés Villanueva, Trad.). Tecnos. (Obra original publicada en 1921).
- Zubiría, J. (2006). Las competencias argumentativas: Diez tesis para su formación. Magisterio.

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 